



QUE EL SEÑOR NOS RENUEVE EN LA TAREA DE EDUCAR Y FORMAR

QUERIDA FAMILIA DEL NIÑO JESÚS:

Nuevamente detenemos nuestro quehacer cotidiano, para romper la rutina y celebrar un año más de vida de nuestro Colegio Niño Jesús, el cual, por 98 años ha estado presente en la formación de muchas familias en la ciudad de nuestro querido Lota.

Desde la mirada creyente, cumplir años significa contemplar el paso de Dios por toda la vida de nuestro colegio y de quienes conformaron y conformamos actualmente la familia del Niño Jesús.

Como en toda familia, la vida y la historia que juntos construimos, tiene de dulce y agrad. Es por eso, que permanentemente **se hace necesario revisar nuestra vida**, para renovar desde lo más profundo y verdadero del corazón, nuestras convicciones, opciones, lealtades y adhesión a un proyecto tan importante, que por 98 años ha buscado movilizar el corazón y la inteligencia de una sociedad en particular, como lo es Lota y sus alrededores.

En este afán de revisar nuestra historia, la pasada y actual, buscando purificar y renovar nuestro compromiso con la educación, pienso que es fundamental sumergirnos en los **orígenes de nuestra Congregación**, para tratar de comprender y escudriñar en aquella fuerza vital que ha movido el corazón de tantas mujeres, que por casi 350 años han asumido en sus vidas la divisa **“Gloria a Dios y Paz a los hombres”**.

Lo anterior, nos remonta a la figura de una mujer que fue capaz de **acoger en su vida, el querer y la voluntad de Dios**, nos referimos a Ana María Martel Cayes. Pero, ¿Qué movió a esa joven de 21 años a abrazar en su vida la misión de la “instrucción cristiana”, ¿Qué la llevó a entregarse generosa y desinteresadamente en el servicio a los más necesitados y postergados de su tiempo?

Para responder a estas preguntas, se hace necesario comprender que en **el servicio discreto**, en el contacto permanente con los pobres y enfermos, **Ana María Martel fue consolidando su amistad con el Señor y descubrió una vocación que** cambiaría su vida y generaría un sello particular de servicio apostólico y misional, que han mantenido muchas mujeres, a lo largo de la historia de la Congregación.

La vocación y el apostolado de Ana María Martel, se fundamenta y sostiene en su **abandono confiado al amor a Dios y en la capacidad de hacerse una con Cristo**, incluso abajándose, anonadándose con el contexto social, cultural y religiosos de su época... en otras palabras, asumiendo en todo su ser el **misterio de la Encarnación de Jesús**.

Todo lo antes dicho, no hubiese sido posible de vivirlo en libertad y desde la fe, sin los largos momentos de oración y contemplación del querer de Dios para su vida y su misión: **“Señor, has que mi placer esté en hacer tu placer”**.

Pero **para despertar su vocación, Ana María Martel necesitó de un impulso, de alguien que le indicara el camino y le permitiera sacar todo el potencial de su corazón e inteligencia, para ponerlo al servicio de los demás**. Es por eso que el **rol de pedagogo** que ejerció el **padre Tronson**, fue fundamental, ya que con una pequeña invitación a servir, se gatilló y se comenzó a gestar en el corazón de Ana María Martel una obra que sería el germen de la actual Congregación y que perdura hasta nuestros días, a saber, las **“Señoritas de la instrucción”**.

Pensando en el hoy de nuestra historia, creo que es importante empoderarnos del rol de formadores y pedagogos que tenemos como educadores y porque no decirlo, también en nuestras familias. ¡Que hermoso es acompañar y ayudarles a sacar a nuestros estudiantes e hijos, todas las potencialidades que anidan en su cuerpo, mente y espíritu!

Que maravilloso sería que todos quienes componemos nuestra comunidad educativa, al mirarnos en el colegio pudiésemos decir: **“Aquí quepo yo”**, es decir, a pesar de nuestras diferencias, en este colegio, todos tenemos un espacio para crecer, para aportar, para aprender y para conocer al Señor.

Es por ello que a pesar de los afanes de la vida y del trabajo, a pesar de las desesperanzas que han invadido nuestra sociedad y el mundo, quisiera invitarlos a re-construir

confianzas para que todos propiciemos un encuentro verdadero entre los colegas, hermanos, compañeros y las familias que conformamos el Colegio Niño Jesús.

En lo referente a este tema, **el papá Francisco** en su Exhortación apostólica sobre “*El amor en la familia*” **nos ilumina y entrega** algunas interesantes pistas que pueden ayudarnos a reflexionar en este nuevo aniversario que celebramos y son un impulso que nos moviliza al cultivo de un verdadero espíritu familiar, para que a pesar de lo diverso que somos cada uno de nosotros, podamos unirnos en un proyecto común.

El Papa Francisco señala: “*Para disponerse a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable puesta en él. Esto no es posible cuando reina un pesimismo que destaca los defectos y errores ajenos, quizás para compensar los propios complejos.*”

Una mirada amable permite que no nos detengamos tanto en sus límites, y así podamos tolerarlo y unirnos en un proyecto común, aunque seamos diferentes. El amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social simple. Así se protege a sí mismo, ya que sin sentido de pertenencia no se puede sostener una entrega por los demás, cada uno termina buscando sólo su conveniencia y la convivencia se torna imposible. Una persona antisocial cree que los demás existen para satisfacer sus necesidades, y que cuando lo hacen sólo cumplen con su deber. Por lo tanto, no hay lugar para la amabilidad del amor y su lenguaje. El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan (...) En la familia hay que aprender el lenguaje amable de Jesús”.

Hoy día, quisiéramos volver una vez más la mirada hacia Jesús, para que a ejemplo de Ana María Martel, podamos captar las necesidades de nuestro tiempo y como familia del Colegio Niño Jesús, demos respuesta de manera creativa, a los desafíos y requerimientos existentes en nuestra comunidad educativa, en Lota y en nuestras propias vidas.

Es por eso que, desde la mirada diáfana y sencilla que ofrece el evangelio de Jesucristo, el colegio Niño Jesús, de la mano de la espiritualidad de la Congregación y de todos quienes pertenecen y se sienten identificados y comprometidos con esta obra educativa, quiere continuar con el difícil, pero hermoso desafío de formar y transformar desde la educación, las estructuras sociales que tienen a dispersarnos y hacen de la sociedad, un mundo ciego y mudo, ante la problemáticas socioculturales que abruman la vida de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Finalmente, en este día en que además del aniversario del colegio, celebramos el cumpleaños de Ana María Martel, como familia del Niño Jesús, **oramos al Dios de la vida por la pronta Beatificación de esta hermana nuestra**, quien hasta nuestros días, continúa inspirando el servicio y el trabajo apostólico de las religiosas de la Congregación y el de tantos laicos y laicas que trabajan junto a ellas en las diversas obras pastorales y educativas en el mundo.

Un reconocimiento especial y agradecido para las hermanas que nos acompañan en el colegio. Le pedimos al Señor que las anime en su servicio y les de la sabiduría y fortaleza en sus búsquedas constantes por ser fiel al Señor y a las tareas apostólicas y educativas que les han encomendado.

Que el Señor bendiga a nuestra familia del Niño Jesús y nos renueve en la tarea de Educar y formar, desde la alegría, simpleza, prudencia y entrega, que marcaron la vida de Ana María Martel.

Muchas gracias.

Óscar Bórquez López
Director Colegio Niño Jesús

Lota, 11 de Agosto de 2016.-